

DIEGO COMPAN VAZQUEZ
Universidad de Granada. Sección de Geografía

**DINAMICA LOCACIONAL RECIENTE
DE LA POBLACION EN EL ESPACIO ALMERIENSE:
REESTRUCTURACION DE LA RED URBANA
TRAS LA QUIEBRA DE LA AGRICULTURA
TRADICIONAL Y LA EXPANSION DEL TURISMO
Y LOS CULTIVOS EXTRATEMPRANOS**

FACTORES LOCACIONALES TRADICIONALES

Durante los últimos siglos, la actividad almeriense se ha venido caracterizando por descansar casi totalmente en el sector extractivo, sobre todo en la agricultura. La ganadería y la pesca han incidido escasamente en la producción y la ocupación humana de la provincia, alcanzando sólo cierta importancia en determinadas áreas del interior y del litoral. Por su parte, la minería ha podido ser relativamente importante en algunos períodos, pero su transcendencia ha sido muy aleatoria, tanto a lo largo del tiempo como a través del espacio provincial: su incidencia en la localización de la población sólo se ha dejado sentir con fuerza en los momentos álgidos, declinando dramáticamente con el cierre de minas y canteras.

En este marco, las posibilidades agrícolas han venido siendo las responsables directas de lo fundamental de los asentamientos humanos. Debido a la intensa aridez de las zonas menos altas, y a la cierta aridez de las zonas altas, la base de la agricultura ha tenido que centrarse en el regadío. Así, los manantiales de ladera o pie de monte y, sobre todo, los cursos de agua,

han constituido el factor locacional básico del hábitat tradicional. Como puede apreciarse en el apéndice 1, las entidades de población no aparecen dispuestas al azar, en su inmensa mayor parte se alinean junto a los ríos y ramblas principales. Tal ha sido la importancia de estos cauces en el pasado que sobre ellos se ha consolidado la trama básica de los asentamientos. Junto a estos cauces no sólo es mayor la disponibilidad de suelos ricos para la agricultura, sino, sobre todo, de agua: el poco profundo acuífero aluvial ha estado muy explotado desde la Edad Media. Igualmente, el desarrollado sistema de boqueras ha permitido regar amplias superficies aprovechando las crecidas ocasionales. Los cauces fluviales, con sus sistemas de pozos, acequias, galerías, boqueras, balsas y balates (bancales) han visto desarrollarse fuertemente la actividad agrícola de regadío, tanto de forma estable como eventual. En estas franjas fértiles se han dado las mayores densidades de población en el pasado y sobre ellas se creó una estructura urbana de escaso desarrollo que culminaba en los pequeños centros comarcales. La capital de la provincia no comenzó a destacarse hasta la mitad del siglo pasado en que se volvieron a desarrollar las funciones centrales de enclave,

parecidas en cierto modo a las que tuvo durante los siglos XI y XII.

La importancia del factor altura sobre el nivel de mar ha venido siendo muy distinta a la actual. Fuera de los cursos bajos de los ríos, el resto de las llanuras litorales ha venido estando muy poco poblado. Cuando en el siglo XVIII desapareció el peligro de las incursiones piráticas, las escasas ciudades amuralladas del litoral pudieron expandirse sobre ámbitos alejados, pero esta expansión fue escasa (salvo en el caso de la pesca) debido a la escasez de agua asequible. El ámbito litoral ha demostrado estar relativamente bien dotado de acuíferos, pero los más importantes se localizan a una profundidad tal que sólo han podido explotarse muy recientemente, cuando el nivel tecnológico lo permitió. Estos hechos, unidos a que los cultivos más importantes del pasado (cereales, olivo, hortalizas, vid) y los desarrollados algo más tarde para la exportación (parral, almendro, naranjo) podían darse bien en altitudes medias e incluso relativamente altas, han implicado que el factor altitud jugase un papel distinto al actual; sólo las áreas por encima de los 1.300 metros de altura aparecen libres de asentamientos estables, exceptuados temporalmente algunos núcleos mineros. Como puede apreciarse en el cuadro 1, la variable altura sobre el nivel del mar ha estado mucho menos relacionada con la variable cantidad de población que en tiempos posteriores. En cualquier caso, no se ha dado una correlación alta entre la altura y la cantidad de población porque esta última dependía fundamentalmente de la irregular localización altitudinal de las tierras regables, de las tierras donde la menor aridez posibilitaba una agricultura de secano (cereal, vid, olivar, almendro) de cierta entidad, y de las cambiantes áreas mineras (Cuevas del Almanzora, Bédar, Bacares, Serón, etcétera). En conjunto, las zonas altas y medias estaban mejor dotadas que hoy para el sistema económico reinante, al contrario que las zonas bajas.

El factor litoral no ha sido despreciable en el pasado como fijador de asentamientos, sin embargo, desde finales de la Edad Media, su importancia ha sido inferior a la actual. En cualquier caso, la actividad pesquera sólo ha sido importante en unos cuantos núcleos cuya significación relativa ha cambiado con el paso del tiempo: desarrollo disperso en los siglos

XVIII y XIX y concentración en Adra, Almería y Garrucha tras la construcción de los puertos. Algo parecido puede decirse de la actividad portuaria, tradicionalmente muy dispersa y sometida a los altibajos mineros y a la estacionalidad de las cosechas de exportación (época de la vendeja), y recientemente concentrada en Almería. Tras su fuerte postración desde fines de la Edad Media, el núcleo de Almería despegó a raíz de su conversión en capital provincial, pero sus funciones (centradas en los servicios y progresivamente en las actividades de enclave relacionador de la provincia con el exterior) fueron insuficientes como para que tuviera un saldo migratorio positivo durante la primera mitad de este siglo. Este mismo tipo ha venido caracterizando a la provincia, aunque con mucha mayor intensidad que a la capital.

VISION GLOBAL DEL CAMBIO POBLACIONAL RECIENTE

Un poco a la zaga de la marcha de los acontecimientos en España, la provincia ha experimentado en las dos últimas décadas una serie de cambios en los planteamientos económicos generales que se están plasmando en la aparición de un nuevo modelo locacional de la actividad y la población. La mejora inicial del nivel de vida en espacios exteriores, la llegada de nuevas tecnologías, la mejora sustancial del sistema de comunicaciones y transportes, ha posibilitado la explotación de nuevos recursos en la provincia y la mayor especialización del conjunto en función de la demanda de otros sistemas espaciales exteriores. En términos generales, el conjunto provincial ha disminuido sus tasas emigratorias de forma sustancial (hoy, la población está aumentando ya en términos absolutos) y han tenido lugar drásticos cambios en la valoración de los distintos ámbitos provinciales: algunas áreas se han revalorizado de forma intensa, otras de forma apreciable y otras, la mayoría, se han devaluado fuertemente. Todo ello se ha traducido en el reforzamiento de las corrientes migratorias internas. La mayoría del espacio provincial se ha devaluado paralelamente a la quiebra del sistema agrario tradicional y sigue sometido a un proceso regresivo más fuerte aún que en décadas anteriores. Algunas áreas litorales se han convertido en poco tiempo en

FIGURA 1

Distribución de la población provincial por grupos de altitud. (Base en cesos de población)

Altitud (metros) (*)	Población de hecho						
	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980
0-99.....	116.761	112.346	136.381	136.677	150.618	196.212	249.769
0-99 (1).....	66.567	58.369	56.842	60.180	63.810	81.702	108.823
100-199.....	18.479	21.931	15.899	14.896	16.120	14.427	13.482
200-299.....	37.516	30.756	31.828	33.260	33.681	30.155	28.475
300-399.....	33.163	27.980	34.225	32.590	32.608	30.584	25.398
400-499.....	26.957	25.277	28.916	28.932	27.285	26.948	11.312
500-599.....	23.438	22.555	13.537	13.169	13.298	13.110	9.200
600-699.....	13.365	13.968	13.957	13.006	12.660	11.165	4.959
700-799.....	12.672	11.445	10.252	10.399	8.784	6.891	15.730
800-899.....	31.568	30.800	30.036	28.949	26.437	21.140	9.773
900-999.....	17.657	18.778	18.889	18.989	16.829	12.287	9.365
1.000-1.099.....	19.469	13.521	18.568	19.431	17.379	13.286	2.419
1.100-1.199.....	4.658	4.329	4.154	4.356	3.819	3.103	921
1.200-1.299.....	2.446	2.870	2.298	2.389	2.252	1.127	

(1) Excluida la capital.

(*) Se ha considerado que toda la población de los municipios se encuentra a la misma altura que la cabecera municipal.

ámbitos de una intensa y tecnificada actividad agrícola exportadora y constituyen mecas migratorias para los habitantes de las zonas regresivas, tanto de la provincia como de otras limítrofes. Finalmente, la revalorización de algunas actividades del sector terciario, unida a la mejora sustancial de las infraestructuras urbanas ha hecho que los mayores núcleos de población consoliden sus procesos de crecimiento, particularmente la capital provincial ya que sus funciones trascienden ampliamente las propias de un centro comarcal.

Estos fenómenos se aprecian claramente en la figura 1. En la parte inferior se puede ver la evolución decadal del incremento demográfico de las distintas franjas altitudinales de la provincia (1). La recta de regresión correspondiente a los años cuarenta muestra que el factor altura sobre el mar pesaba muy poco por entonces ($r = 0,42$) e incluso que su relación con el incremento demográfico era levemente positiva (a mayor altura, mayor incremento relativo). Las cosas cambiaron drásticamente a partir de la década siguiente: desde entonces, la relación entre la altura sobre el mar y el incremento demográfico

relativo será muy fuerte («r» del orden de $-0,924$; $-0,949$ y $-0,982$ para las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta respectivamente). Con respecto a los años cuarenta, no sólo se incrementó la covariación entre ambas variables (96 por 100 en la última década para el conjunto provincial), sino que se invirtió el signo de la relación (a menor altura, mayor incremento demográfico relativo). El propio hecho de que para las dos últimas décadas la relación entre ambas variables haya pasado a ser de tipo logarítmico indica que en realidad, el peso de la franja costera (con menos de 100 metros sobre el nivel del mar) ha pasado a ser tan elevado que en ella se concentra la casi totalidad del crecimiento demográfico de la provincia, mientras que el resto está sometida a un proceso regresivo a partir de unos 150 metros de altura sobre el nivel del mar.

La parte superior de la figura 1 se ha confeccionado para analizar la evolución de la población de los distintos núcleos en función del tamaño de los mismos. Aparecen, básicamente, dos rectas de regresión correspondientes a las décadas de los sesenta y los setenta («A» y

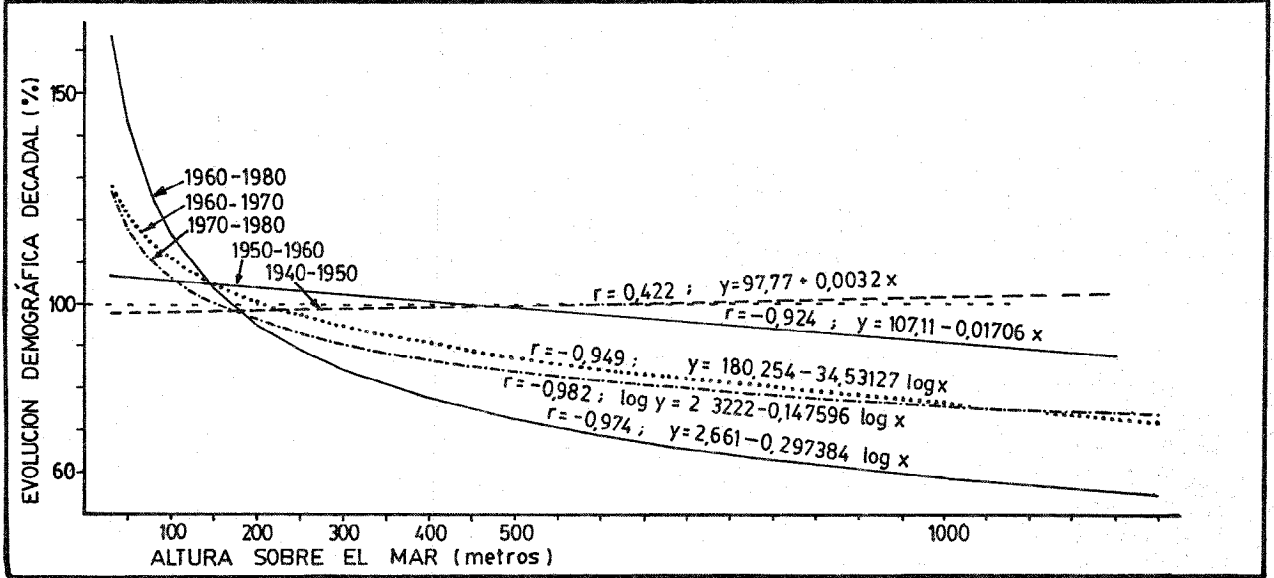
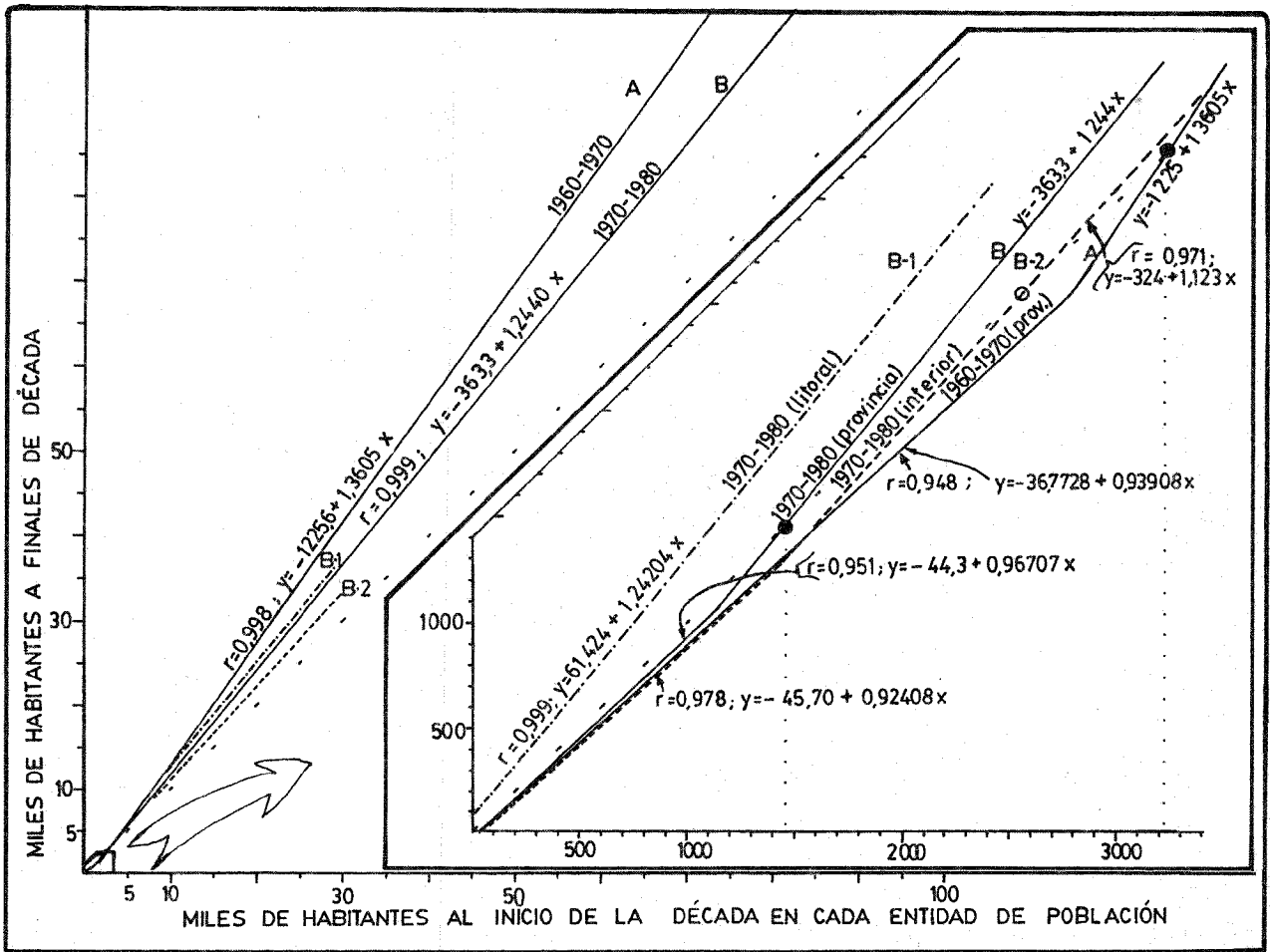


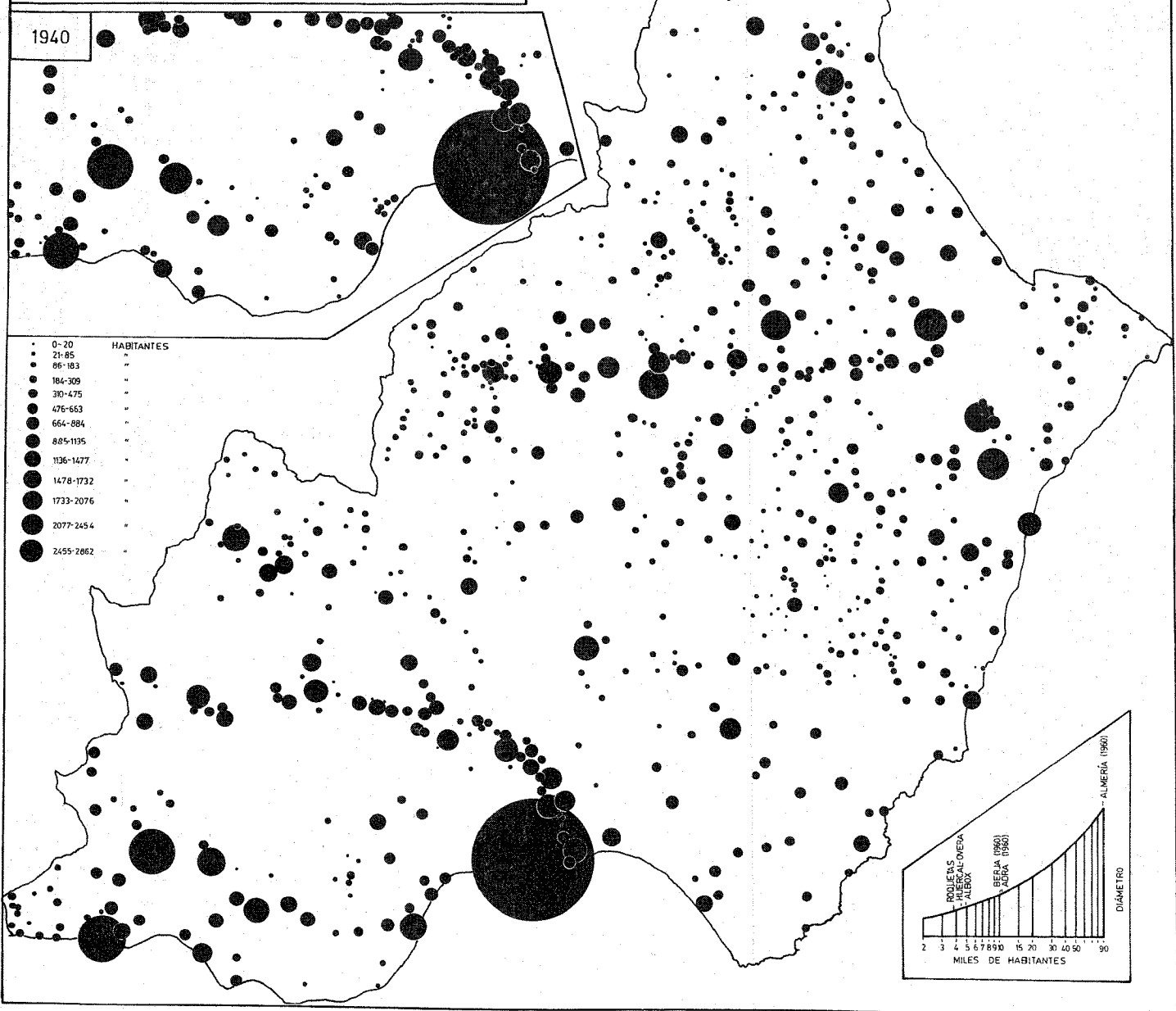
FIGURA 1

Arriba: Evolución de la población de los distintos núcleos en función del tamaño de los mismos (1960-1970 y 1970-1980)

Abajo: Evolución decadal del incremento demográfico en las distintas franjas altitudinales almerienses (1)

MAPA 1

LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN ALMERIENSE
EN 1960 (TAMBIÉN EN 1940 PARA EL SUROESTE)



«B» respectivamente). La fortísima correlación en ambos casos («r» del orden de 0,998 y 0,999) indica que la población de las entidades de población al terminar la década estaba prácticamente determinada por la población que tenía al iniciarse ésta. Para esta relación se ha partido del nomenclator de población, considerando que la población de cada núcleo equivalía a la existente en un radio de un kilómetro a partir del núcleo central, con la excepción de los núcleos mayores (2 kilómetros de radio para los comprendidos entre 1.000 y 3.000 habitantes; 3 kilómetros para los comprendidos entre 3.000 y 6.000 habitantes y 10 kilómetros para el caso de la capital (2)). Como puede apreciarse en la mencionada figura, durante la primera de las décadas disminuyeron de población en términos absolutos los núcleos que contaban con menos de 3.200 habitantes en 1960, y crecieron sólo aquellos que superaban esa cifra. Por su parte, en la segunda década disminuyeron los que contaban con menos de unos 1.500 habitantes en 1970, aumentando su población los mayores de esta cifra. La disminución de este umbral poblacional crítico se ha debido a la confluencia de distintos hechos como la disminución de la emigración tras la crisis económica de 1973, la mejora de infraestructuras y servicios en los núcleos medios y el aumento de las tasas de motorización de la población, que han implicado ciertas corrientes migratorias intramunicipales (desde las cortijadas hacia las cabeceras) y la fijación de la residencia en el núcleo central municipal por parte de numerosos emigrantes regresados.

En la figura 1 (parte superior derecha), se han separado las tasas de crecimiento de los núcleos litorales (menos de 100 metros sobre el nivel del mar) y los interiores para la última década. Ambos grupos de núcleos muestran un comportamiento distinto: mientras en el interior decrecieron de población los que contaban con menos de 2.500 habitantes, en el litoral puede decirse que crecieron todos, incluso se produjo la aparición de nuevas y expansivas entidades de población.

1. Distribución de la población en 1960

El mapa 1 muestra la distribución de la población de hecho a fines de 1960 según el nomenclátor correspondiente. Debido a que el proceso de cambio general acababa de em-

pezar y a la considerable resistencia a los cambios de las estructuras geográficas, este mapa exhibe algunos de los rasgos básicos de la estructura locacional tradicional de la provincia. Hacia esa fecha ya habían desaparecido numerosas entidades muy pequeñas, ello se aprecia claramente comparando el nomenclátor de 1960 con el de 1940. Estas pequeñas entidades, caracterizadas por contener lo básico de su población en estado disperso, eran muy numerosas aún y seguían agrupando a cantidades no despreciables de población. Los núcleos tamaño medio se localizaban preferentemente sobre las vegas mayores. Las de Andarax-Nacimiento y del Almanzora, centradas en el parral y el naranjo en sus cursos alto y medio-bajo respectivamente. Las del suroeste provincial, centradas en el parral, las hortalizas, incluso la caña de azúcar en Adra. Las de Los Vélez, más reducidas y diversificadas. Algunos de estos núcleos eran entidades de base minera (Macael, Lubrín, Cóbdar, Rodalquilar). Finalmente, otros estaban ligados básicamente a la actividad pesquera (Garrucha, Carboneras, Cabo de Gata, Puerto de Roquetas y parcialmente Adra). La capital destacaba ampliamente sobre el conjunto por su tamaño poblacional. Era la cabecera indiscutida de la red jerárquica almeriense y el único núcleo con carácter netamente urbano del conjunto.

2. Distribución de la población en 1980

El mapa 2, confeccionado a partir de la población de hecho del nomenclátor de 1 de marzo de 1981, muestra una situación bastante distinta a la del mapa 1. En cuanto a las entidades menores se observa una sensible reducción, no sólo por la desaparición de más de 100 de ellas, sino por el menor número de habitantes que contienen ahora. Este hecho es general en todo el espacio provincial con la única excepción parcial de algunas áreas cercanas al litoral. La suerte corrida por las entidades de tipo medio no ha sido uniforme, mientras algunas de ellas han crecido en habitantes, la mayoría de las restantes han disminuido sensiblemente; esto último ha ocurrido tanto en las de carácter agrícola, sobre todo las basadas en el parral, como en las de carácter minero. Excepto en Cabo de Gata, las propiamente pesqueras han corrido la suer-

te contraria, pero no porque la pesca se haya desarrollado, que ha ocurrido lo contrario, sino porque en ellas se están consolidando otras actividades, tanto agrícolas como turísticas. Este mapa muestra también cómo en las zonas más bajas han aparecido entidades de tipo medio totalmente nuevas, o desarrolladas a partir de antiguas entidades pequeñas. En estas partes bajas ha sido también donde el crecimiento de los núcleos medios de 1960 ha sido más intenso. Todo ello ha sido un resultado de la renovación agrícola desarrollada en las llanuras litorales.

3. Detalle de los cambios demográficos

El detalle de los cambios demográficos durante las dos últimas décadas puede contemplarse en los mapas 3 y 4. El primero de ellos muestra tanto la localización de las entidades con pérdidas absolutas (el déficit demográfico absoluto es proporcional al tamaño de los círculos), como el mapa de isocías de las tasas evolutivas de la población entre 1960 y 1980, expresadas en porcentaje. Puede verse cómo en la mayor parte del espacio provincial la población ha sufrido pérdidas relativas, concentrándose las ganancias en áreas muy reducidas. En más de la mitad de la superficie provincial, las entidades de población han reducido su población a menos del 30 por 100 en este corto lapso de tiempo. Casi el 80 por 100 de la superficie la ha visto disminuir a menos del 60 por 100. En el otro extremo de la escala, sólo una pequeña parte, aproximadamente el 10 por 100, ha experimentado aumentos superiores a los crecimientos vegetativos (zonas con saldo migratorio positivo).

Las áreas con mayores pérdidas tienden a superponerse con las áreas montañosas de forma clara, pero se extienden también sobre áreas relativamente llanas, tanto elevadas (Vélez, Alto Nacimiento) como intermedias (Llanos de Gérgal y Tabernas) y bajas (parte del Campo de Nijar y del litoral de El Ejido). En su conjunto se trata de zonas cuya economía tradicional descansaba fundamentalmente sobre un complejo agroganadero de tipo extensivo y sobre la minería en algunas partes. En esas zonas han desaparecido más de 100 entidades durante este período y las restantes se encuentran en vías de rápida extinción, ya que, muy afectadas por la emigración selectiva,

cuentan con unas poblaciones muy envejecidas y mantienen desde hace más de una década unos incrementos vegetativos de tipo negativo (el número de muertes supera al de nacimientos); ello ha sido claramente puesto de manifiesto por Cozar (1983) para el caso del área montañosa de Filabres. En cuanto a pérdidas absolutas destacan algunos núcleos de fuerte impronta minera como Las Menas (Bacares), Rodalquilar, Fernán Pérez, etc., que han visto reducida su población casi a cero a partir de más de 1.000 habitantes en 1960.

Las áreas con pérdidas de tipo medio (reducciones de población entre el 90 y el 60 por 100) se centran preferentemente sobre las vegas tradicionales de los ríos principales, sobre todo en los tramos situados a mayor altura. Estas zonas se han visto particularmente afectadas por la crisis de los cultivos del parral y por la disminución generalizada de las necesidades de mano de obra para las labores de todo tipo, sobre todo de los cultivos arbóreos de secano (olivo, almendro). La crisis de estas zonas viene siendo tan intensa que ha afectado de lleno incluso a sus núcleos mayores (Fiñana, Laujar, Canjáyar, Serón, Purchena, Paterna, Nacimiento, Alcolea, Las Tres Villas, Padules, Gérgal, etc.), algunos de los cuales han venido funcionando como cabeceras comarcales tradicionales.

Las áreas que se mantienen estables (incrementos poblacionales comprendidos entre -10 por 100 y 20 por 100 entre ambas fechas) son muy escasas. Con la excepción de algunas áreas bajas afectadas por una nueva agricultura aún poco desarrollada (Pilar de Jaravía —Pulpí—, noroeste de la cuenca de Vera; Guazamara —Cuevas—, se reducen prácticamente a las inmediaciones de algunas entidades de población de tipo medio situadas sobre los cursos altos y, sobre todo, medio-bajos de los principales ríos (María, Chirivel, Tijola, Cuevas, Vera, Turre, Tabernas, Alhama, Gádor, Nijar, Berja). En algunos casos, como Alhama, o el Campillo de Gata, se trata de núcleos básicamente agrícolas impactados positivamente por alumbramientos de aguas, pero en su mayoría se trata de núcleos donde la pérdida de funciones agrícolas está siendo compensada por la ganancia de funciones urbanas de alcance subcomarcal. Como excepción en este conjunto destaca el caso de Berja, tradicionalmente el núcleo más poblado de la

MAPA 3

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN EL ESPACIO ALMERIENSE ENTRE 1960-1980 Y ENTIDADES CON PÉRDIDAS ENTRE AMBAS FECHAS

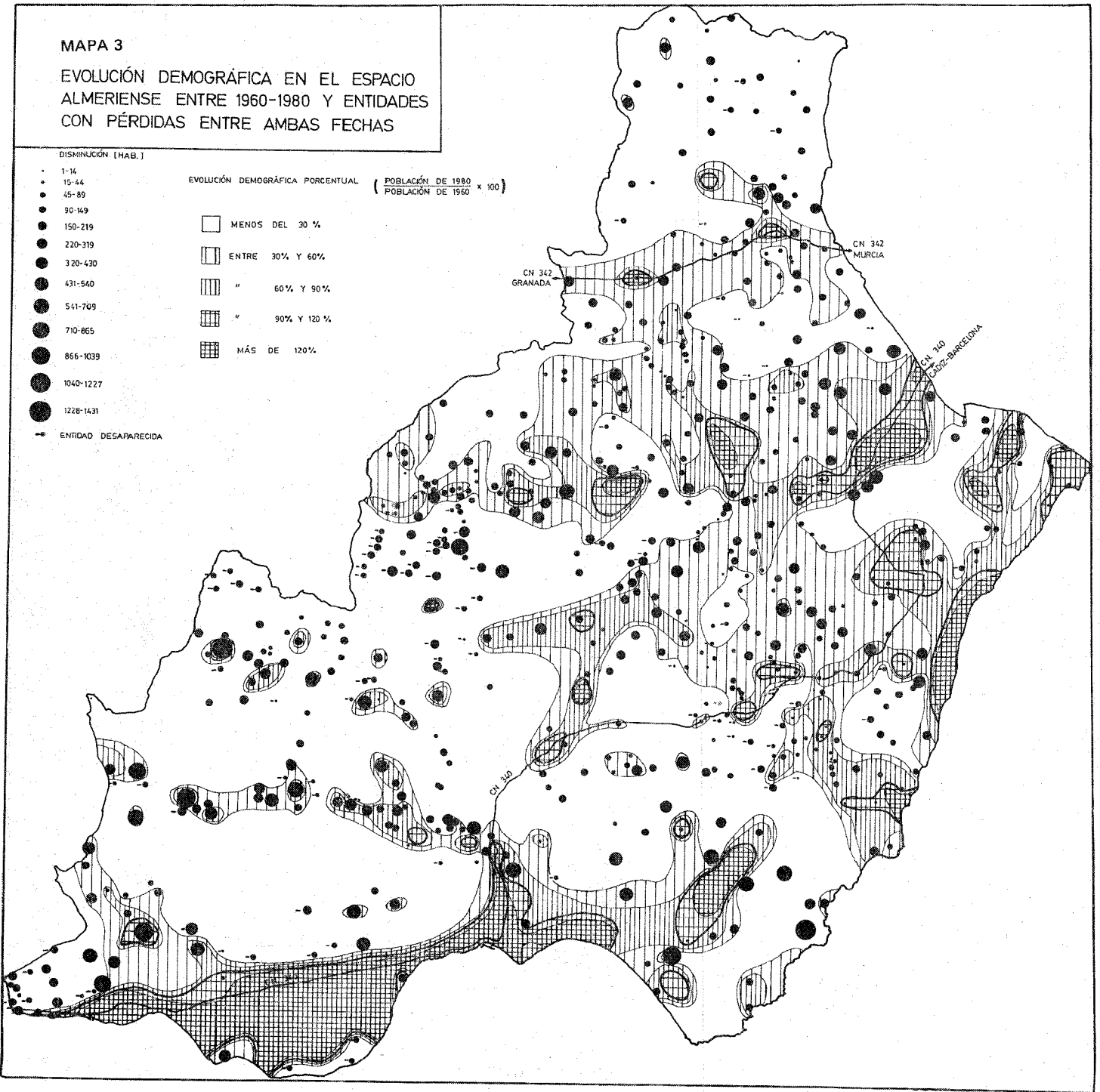
DISMINUCIÓN (HAB.)

- 1-14
- 15-44
- 45-89
- 90-149
- 150-219
- 220-319
- 320-430
- 431-540
- 541-709
- 710-865
- 866-1039
- 1040-1227
- 1228-1431

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA PORCENTUAL ($\frac{\text{POBLACIÓN DE 1980}}{\text{POBLACIÓN DE 1960}} \times 100$)

- MENOS DEL 30 %
- ▨ ENTRE 30% Y 60%
- ▧ " 60% Y 90%
- ▩ " 90% Y 120 %
- ▤ MÁΣ DE 120%

— ENTIDAD DESAPARECIDA



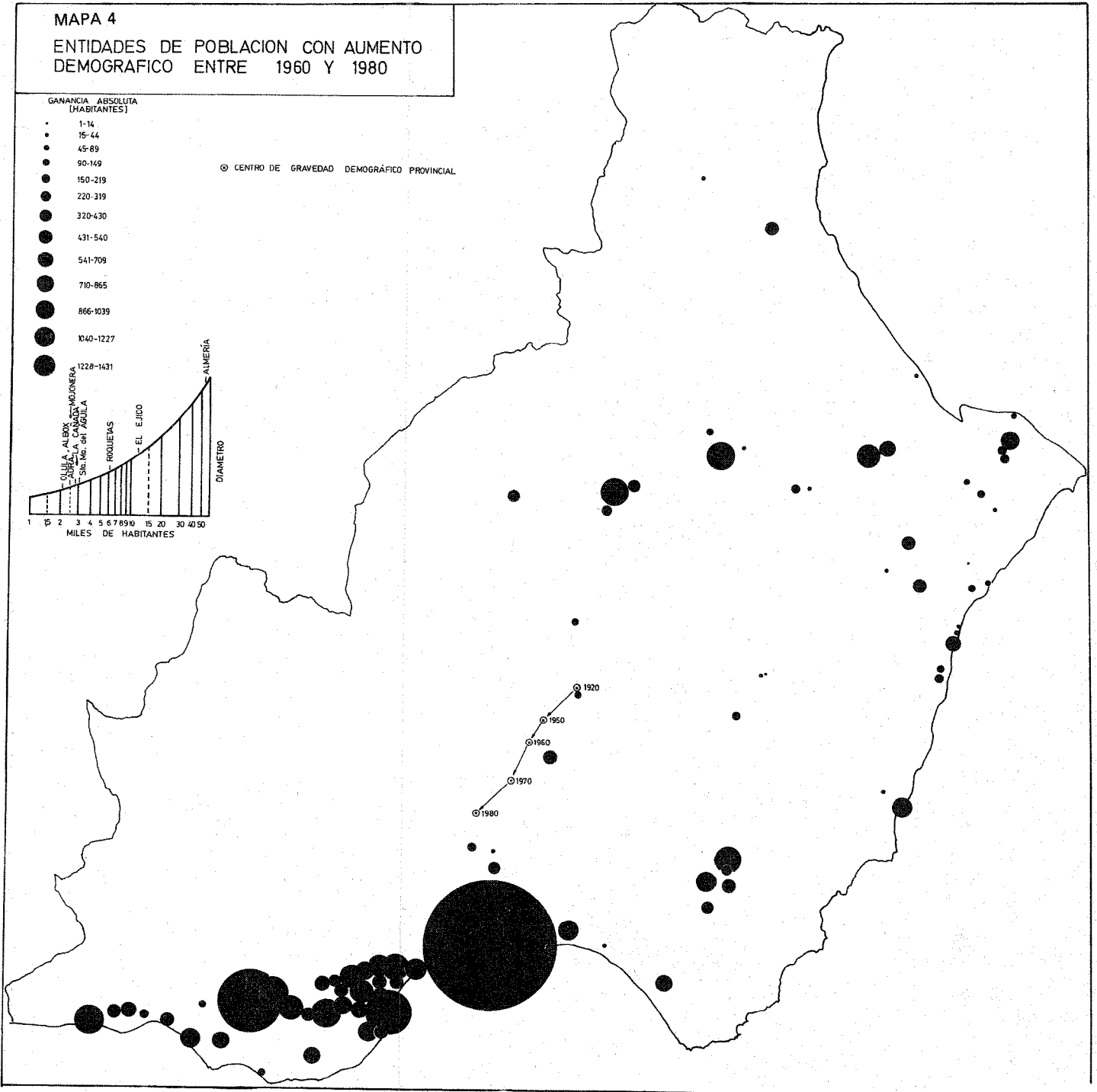
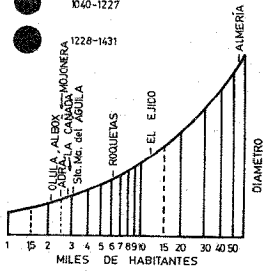
MAPA 4

ENTIDADES DE POBLACION CON AUMENTO DEMOGRAFICO ENTRE 1960 Y 1980

GANANCIA ABSOLUTA (HABITANTES)

- 1-14
- 15-44
- 45-89
- 90-149
- 150-219
- 220-319
- 320-430
- 431-540
- 541-709
- 710-865
- 866-1039
- 1040-1227
- 1228-1431

⊙ CENTRO DE GRAVEDAD DEMOGRAFICO PROVINCIAL



provincia tras la capital, y primer centro de alcance comarcal, su influencia alcanzaba amplios sectores del Sudeste granadino. Este núcleo ha perdido casi 1.000 habitantes a partir de los más de 10.000 de 1960. Berja está siendo descabezada de buena parte de sus antiguas funciones debido al dinamismo de dos núcleos bajos cercanos.

Como indicamos, las zonas con incrementos superiores al 20 por 100 entre 1960 y 1980 sólo abarcan aproximadamente el 10 por 100 de la superficie provincial. Estas zonas se extienden de forma muy irregular por todo este espacio. A efectos causales pueden ser divididas en cuatro grupos. En primer lugar, las del interior (Vélez-Rubio, Albox, Huércal-Overa y Olula del Río-Fines). Los nuevos afloramientos de agua pueden haber revitalizado parcialmente a las tres primeras, sin embargo, deben su crecimiento al desarrollo de las actividades terciarias propias de cabeceras de carácter comarcal o subcomarcal. En todos los casos se trata de centros que a muchos efectos deben servir en sus zonas de muchas funciones que habrían correspondido a la capital provincial si ésta no se hallara tan distante (siempre a más de 100 kilómetros). El caso de Olula es más específico ya que su crecimiento se ha basado en las fases secundaria y terciaria de la actividad de extracción de mármol de Macael, fases que han tenido que bajarse al llano dadas las difíciles condiciones topográficas de este último núcleo; en cualquier caso, Olula tiende a concentrar cada vez más funciones de alcance comarcal, habiendo entrado parcialmente en competición con Vélez-Rubio, Tijola, Albox, Huércal-Overa, Cuevas del Almanzora y Vera por conseguir funciones propias de capital comarcal real en el ámbito septentrional almeriense. En segundo lugar se encuentran áreas relativamente extensas de las llanuras litorales de la provincia que han podido rentabilizar recientemente sus excelentes condiciones térmicas invernales tras la explotación masiva de los acuíferos subyacentes. La extensión de los enarenados primero y de los cultivos bajo plástico más recientemente, ha posibilitado su transformación desde pastizales secos litorales a zonas agrícolas totalmente incorporadas a la nueva agricultura especulativa mediterránea de exportación (tres cosechas de hortalizas en otoño, invierno y primavera). En este caso,

casi todas las áreas del noreste almeriense (Pulpí-Guazamara, El Pilar de Jaravía, El Saltador), más sujetas a heladas, se centran en cultivos arbóreos junto a las hortalizas. Su incremento demográfico, como veremos, ha sido inferior al del ámbito meridional almeriense debido tanto a los inferiores caudales de agua aflorados como a la menor necesidad de mano de obra de este sistema de cultivos. En el ámbito meridional existen las mayores superficies de la provincia con inmigración, destacando las áreas del centro del Campo de Níjar, El Alquíán y, sobre todo, la comprendida entre Aguadulce y Adra. La menor extensión de las dos primeras se debe básicamente a las menores cantidades de agua afloradas. Entre sus núcleos, destaca el de Campo Hermoso, de nueva creación y tamaño poblacional similar a Níjar, la cabecera municipal. El área Roquetas-Adra ocupa prácticamente todas las zonas bajas al sur de Sierra de Gádor. Sólo hay que exceptuar parcialmente el litoral de El Ejido, afectado por la crisis de explotación salinera y actualmente en vías de protección jurídica como espacio de reserva natural. En el Campo de Dalías, como se aprecia en el mapa 4, se han concentrado los mayores incrementos demográficos provinciales exceptuada la capital. En su mayor parte se ha tratado de núcleos de nueva aparición, sin embargo, los mayores incrementos absolutos se han dado en núcleos preexistentes. Entre todos destaca El Ejido, que en este período ha pasado de 3.000 a 15.000 habitantes. Ya se ha convertido en el segundo núcleo de la provincia (ver mapa 2) y ha logrado emanciparse del municipio de Dalías tras un largo y dramático proceso. La Mojonera también tiende a emanciparse de Félix (en la ladera sur de sierra de Gádor). En todo este ámbito del suroeste almeriense es donde se están dando de forma más visible y rápida los procesos de cambio en la estructuración jerárquica del espacio. Como se aprecia en los mapas 1 y 2, Berja se ha sumido en un proceso negativo frente a El Ejido, Adra y Roquetas; parte de sus funciones han sido acaparadas por los dos primeros núcleos. Estos tres últimos pugnan por lograr la primacía en una zona demasiado bien conectada con la capital provincial como para que en un futuro a corto plazo tengan altas probabilidades de que alguno se convierta en un gran centro comarcal.

En tercer lugar están las áreas ligadas al mar, exceptuada la capital: Terreros-Pozo el Esparto, Villaricos-Mojácar, Carboneras y tramos costeros de Roquetas (Puerto-Urbanización) y El Ejido (Almerimar). Estas zonas deben su crecimiento a la reciente revalorización del litoral tanto para fines industriales (casos de Villaricos y Carboneras, este último con sus nuevas y grandes centrales térmica y cementera, ambas dotadas de puertos *ad hoc*), como especialmente de tipo turístico (caso de los restantes tramos y parcialmente de los anteriores). La actividad portuaria de Adra y Garrucha se ha incrementado escasamente, no siendo directamente imputable a ella más que una parte pequeña del crecimiento de ambos núcleos. Finalmente, la capital provincial y los núcleos de población más cercanos (entre Aguadulce —Roquetas—, El Alquíán y Benahadux-Gádor, integran la zona más positivamente impactada por las ganancias demográficas. Como se aprecia en el mapa 4, el conjunto ha incrementado su población en casi 60.000 habitantes en estas dos décadas. En una pequeña parte, este crecimiento se debe al desarrollo de cierta actividad agroindustrial, agraria y turística, pero en su mayor parte se debe al acrecentamiento de las funciones de servicios propias de un centro de tipo subregional con un espacio en fuerte desarrollo, cada vez más rico, poblado y, como veremos, más «próximo» a la provincia y a sectores del este y sureste de la provincia de Granada.

BALANCE GLOBAL DEL CAMBIO RECIENTE DE POBLACION

Durante los dos últimos siglos, el espacio almeriense ha experimentado un proceso evolutivo desde una posición inicial basada en la economía de autoconsumo a otra reciente, basada en la especialización en función de ámbitos geográficos exteriores. Tanto en el pasado como en el presente, esta especialización no se ha dado según el modelo de los espacios centrales sino de los espacios periféricos. La temprana incorporación de Almería a los centros económicos europeos y españoles no se basó en su pésimo sistema de comunicaciones terrestres sino en las relativamente buenas condiciones de su litoral para las tareas de embarque. Las frutas y los minerales salían de la provincia al tiempo que la

emigración la descargaba de los excedentes poblacionales propios de un régimen demográfico con altísimo crecimiento vegetativo. Agotadas prácticamente las minas y afectada por la crisis su sistema agro-exportador tradicional, la provincia se encontraba enfrentada a un futuro nada esperanzador a fines de los años cincuenta. Sin embargo, el desarrollo tecnológico y económico en otras partes del estado permitieron por entonces la reconversión parcial de su sistema agrario enfocado inicialmente hacia el mercado interior y posteriormente también hacia el europeo. Para el nuevo nivel tecnológico y económico que ya se había iniciado, la provincia tuvo la suerte de contener amplios espacios útiles que anteriormente habían estado desertizados. Las relativamente extensas llanuras litorales gozaban de un clima prácticamente libre de heladas, gozaban al mismo tiempo de una insolación anual superior a las 3.000 horas y estaban situadas sobre acuíferos relativamente importantes a no mucha profundidad. La labor de algunos pioneros, entre los que destaca ampliamente el IRIDA, provocaron una fiebre de cambio que en pocos años acabó por transformar amplios espacios marginales en áreas de agricultura intensiva (tres cosechas de hortalizas fuera de estación), basada en un cultivo sobre arenas y bajo plásticos y que está incorporando los más recientes adelantos de la llamada revolución verde. Paralelamente se desarrollaba la crisis del sistema agrario tradicional, retardada en algunas partes no demasiado altas por nuevos afloramientos de agua y por la mecanización parcial del campo. Igualmente tuvo lugar un proceso de desarrollo de terciarización de la actividad, cuyos efectos se dejaron sentir en los mayores núcleos de población. En la actualidad, estos procesos no pueden considerarse concluidos, aunque el primero de los mencionados, el más importante a escala provincial, se encuentra hoy detenido y amenazado por la sobreexplotación de los acuíferos locales. En este sentido, el futuro sería más esperanzador para el sistema agrario litoral si existieran unas miras menos cortas y localistas por el interior, que permitieran el trasvase de aguas desde zonas donde su productividad es claramente inferior.

La desigual extensión y ubicación de las zonas revaluadas o devaluadas en tiempos recientes, unidas al fuerte cambio de tendencia

sufrida por ambas (en sentidos opuestos), se está traduciendo en unos cambios locacionales de la actividad y la población realmente dramáticos en un corto lapso de tiempo. Con la excepción de la capital, cada día más reforzada su centralidad en el espacio provincial, se ha descompuesto profundamente el sistema urbano tradicional. Las infraestructuras urbanas tradicionales persisten aún, pero ya en fuerte competencia con otras nuevas que tienden a fomentar el hecho urbano con gran ímpetu en otras áreas del litoral sin relevancia tradicional. Como se aprecia en la figura 1, el medio litoral se ha convertido en las dos últimas décadas en el único ámbito plenamente vital de la provincia, mientras que las zonas interiores, sobre todo las más elevadas, se han convertido en áreas expulsoras. Este esquema global adquiere una nueva dimensión cuando consideramos la evolución de la población en función del tamaño demográfico inicial de los núcleos.

Lo anterior, como se aprecia comparando los mapas de las figuras 2, 3 y 4, está implicando un cambio en las jerarquías de la red urbana provincial y el desplazamiento de lo fundamental de la actividad hacia el suroeste. La aproximación del centro de gravedad demográfico a la capital implica su mayor accesibilidad y progresiva centralidad en todo el conjunto. Ello toma mayor sentido con el contenido del cuadro 2, donde se aprecia que las distancias medias ponderadas del global de los almerienses al centro de la capital, están disminuyendo drásticamente en las últimas décadas. Al mismo tiempo, el ámbito suroeste adquiere cada día mayor significación. En esta última zona se está produciendo el descabezamiento de Berja como centro comarcal por parte de Adra y, sobre todo, de El Ejido. Todo este ámbito, muy accesible hacia la capital,

tiende a formar con ésta una conurbación cuya cimentación tiende a retardarse por la insuficiencia y congestión de la única vía de comunicación, la CN 340. Por su parte, el resto de la provincia tiende a quedar en una posición progresivamente más marginal. En estas áreas se está desdibujando la retícula urbana de los valles del Andarax y Nacimiento, donde no existe ningún núcleo realmente progresivo. En el Campo de Níjar, la cabecera tradicional está siendo fuertemente cuestionada por el desarrollo de Campo Hermoso-San Isidro. Las comarcas de Tabernas y Sorbas, en plena regresión, sólo cuentan con las cabeceras tradicionales como núcleos estables, no progresivos. Carboneras, por su parte, tiende a convertirse en un centro comarcal reforzado por su alejamiento a las cabeceras de comarca más cercanas. Finalmente, el ámbito septentrional de la provincia tiene en común su progresiva marginación en el conjunto almeriense y el problema de la inexistencia de un gran centro comarcal que fuese capaz de suplir el vacío provocado por el alejamiento de la capital. Por el momento, tienden a crecer casi todos sus núcleos medios (Albox, Huércal-Overa, Cuevas, Vera, Vélez-Rubio, Tíjola) y algunos de reciente expansión como Pulpi (en base a la agricultura) y Olula-Macael-Fines (en base al complejo del mármol). En esta malla urbana no existen claras supremacías y casi todos estos núcleos se encuentran en competencia. El vacío urbano existente en la zona tiende a ser ocupado por Lorca y Murcia, centros extraprovinciales pero bastante más próximos que la propia Almería.

Esta cambiante realidad espacial tiende a no ser tenida en cuenta por los planificadores que siguen relativamente inmersos aún en planteamientos en base a la «percepción» de la red urbana tradicional; se está corriendo el riesgo

CUADRO 2

Distancias medias ponderadas de todos los almerienses al centro de la capital. Evolución 1920-1981 y proyección a 1991 (en kilómetros)

1920	1940	1950	1960	1970	1981	1991
69,04	60,90	62,47	58,56	50,45	44,00	39,02

de que numerosas inversiones públicas se realicen en zonas condenadas a la extinción (sobre todo porque no se acompañan de medidas realmente revitalizadoras), mientras que algunas áreas fuertemente expansivas están infra-dotadas claramente. Buena parte del espacio provincial abocado a un futuro depresivo podría cambiar de sino si fuera objeto de una inteligente política de inversiones sectoriales; de esta forma dejaría de perderse una parte del potencial productivo e infraestructural de la provincia, a la vez que eliminar parte de los costos extra derivados de la congestión de la actividad en reducidas áreas. Igualmente, todo

el norte de la provincia se encuentra en fuerte proceso de periferización con respecto a la alejada capital, mientras que cada día queda más accesible hacia el núcleo murciano-alicantino. La no existencia en esta zona de un centro director de segundo orden pone en peligro la articulación del espacio provincial. Si se fomentara un único centro en esta zona (o de varios en base a la especialización complementaria de funciones) dependiente y bien conectado con Almería, podría cambiar de signo el proceso de murcianización de esta parte del espacio almeriense.

NOTAS

(1) En esta relación no se han computado individualmente todos los núcleos; éstos se han agrupado por franjas altitudinales separadas por las curvas de nivel de 100, 200, 300, 400, 500, 600, 700, 800, 900, 1.000, 1.100, 1.200 y 1.300 metros.

(2) En esta relación no se han computado individualmente todos los núcleos; éstos han sido agrupados según tamaños, en clases separadas por los umbrales de 200, 500, 800, 1.200, 1.500, 2.000, 2.500, 3.000, 4.000, 5.000, 7.000 y 10.000 habitantes; sólo la capital se ha computado independientemente.

BIBLIOGRAFIA

- CAPEL MOLINA, J. J. (1977): *El clima de la provincia de Almería*, M. P. y Caja de Ahorros de Almería, Almería.
- COMPAN VAZQUEZ, D. (1980): «Análisis del conservadurismo político en la provincia de Almería», *Paralelo 37*, 4.
- (1984): *La pesca marítima en Andalucía*, Publ. M.º Agric., Alim. y Pesca, Madrid (en prensa).
- COZAR VALERO, M. E. (1983): «Consideraciones sobre la emigración de Almería», *Cuadernos Geográficos de la Univ. de Granada*, 12.
- DIAZ ALVAREZ, J. R. (1981): *Estudio del potencial de los suelos agrarios de la provincia de Almería*, Col. Tesis doctorales INIA, Madrid.
- DIAZ LOPEZ, J. P. (1983): «Hacia una terciarización de la población activa: Almería», *Paralelo 37*, 7.
- EPYPSA (1984): *Plan de Protección del medio físico y recursos naturales de la provincia de Almería*, Mimeogr., Madrid.
- FERRE BUENO, E. (1979): *El valle del Almanzora*, Excma. Diputación Provincial, Caja Rural y Caja de Ahorros y M. de P. de Almería, Almería.
- (1981): «Ensayo de tipificación de las estructuras agrarias almerienses», *Paralelo 37*, 5.
- GARCIA LORCA, A. (1977): «La agricultura en el término de Níjar», *Paralelo 37*, 1.
- (1979): «La red de transportes en la provincia de Almería», *Paralelo 37*, 3.
- HERNANDEZ PORCEL, C. (1978): «Balerma: un área de cultivos enarenados», *Paralelo 37*, 2.
- LARA VALLE, J. J. (1978): «Estructura del tráfico portuario de Almería», *Paralelo 37*, 2.
- PUYOL ANTOLIN, R. (1972): *Estudio geoeconómico de la provincia de Almería*, CSIC, Madrid.
- SAENZ LORITE, M. (1977): *El valle de Andarax y Campo de Níjar*, Publ. Univ. de Granada.